

Litio...el camino hacia la energía limpia!!!!



LOS TROPIEZOS DEL PROYECTO DEL LITIO Y LA OPCIÓN DE REENCAUZAR SU DESARROLLO

Henry Oporto

LOS TROPIEZOS DEL PROYECTO DEL LITIO Y LA OPCIÓN DE REENCAUZAR SU DESARROLLO

Henry Oporto*

El estratega y analista político Jaime Durán Barba dice que mucho de lo que ocurre en el mundo puede explicarse por la lucha entre el iluminismo y el romanticismo. “Algunos políticos -sostiene- piensan poco y se guían por creencias mágicas. A pesar del éxito del método científico, no contrastan sus creencias con la realidad y viven en burbujas que los llevan a tomar decisiones equivocadas. El problema se agrava cuando los gobernantes sufren el síndrome de *hubrys*, y entonces se endiosan, saben todo, hacen lo que dictan sus intuiciones y no lo que manda la razón; es el segundo elemento que conduce a la tragedia”. Pero también hay líderes que sí entienden la necesidad de formar con equipos de gente capacitada que les asesore. “Así es como funcionan las grandes empresas y corporaciones que manejan el mundo: forman equipos con la gente más preparada y capaz que puedan encontrar y trabajan de manera horizontal, tratando de que cada uno desate su imaginación y aporte más al proyecto. En el mundo de la política, la magia y el *hubrys* envenenan a muchos líderes”.

* Sociólogo y ensayista; es Director de la Fundación Milenio. Las ideas aquí expuestas se basan en los comentarios del autor en el Webinar “Bolivia 2030. Agenda de inversión privada en materia del litio”, organizado por la CEPB y la Fundación Konrad Adenauer, el 30 de septiembre, 2020.

La reflexión de Durán Barba es adecuada y pertinente para exponer un conjunto de ideas a propósito de los tropiezos de Bolivia en la ya larga travesía de sus frustrados intentos por desarrollar la industria del litio en estas tierras andinas.

La paradoja boliviana

El proyecto del litio es la posibilidad de contar, como país, con recursos extraordinarios (de hecho, la mayor reserva mundial de litio conocida), que pueden ser la base de una riqueza extraordinaria, como tal vez no hemos tenido antes.

La explotación e industrialización del litio tiene el potencial como para que Bolivia pueda jugar en las grandes ligas de la industria mundial del litio, incluso a pesar de las desventajas relativas del salar de Uyuni, por su ubicación geográfica y su mayor grado de humedad².

La oportunidad de desarrollar la industria del litio no solamente que podría compensar la declinación de la producción de gas natural y el estancamiento de la minería tradicional, sino que, además, contiene el potencial necesario para propulsar la transformación industrial y tecnológica de la economía boliviana, al menos en la región occidental.

² Un análisis del potencial económico de la explotación del litio boliviano y de las posibilidades y oportunidades para la industrialización de este recurso, ha sido expuesto por Humberto Rada, ejecutivo de una compañía minera, en el Webinar “Bolivia 2030. Agenda de inversión privada en materia del litio”, organizado por la CEPB y la Fundación Konrad Adenauer, el 30 de septiembre, 2020. También el experto Carlos Delius, aporta información valiosa en su artículo manuscrito “Las cifras grandes litio, el mundo y Bolivia”, 2019.



El triángulo del litio. Concentra más del 85% de las reservas del metal en el planeta

Desgraciadamente, ese potencial, y esta oportunidad económica, contrastan con nuestros problemas internos y con los obstáculos y los dilemas que llevamos décadas sin resolver.

La consecuencia de ello es que el proyecto del litio permanece en un estado de subdesarrollo, y ahora mismo prácticamente paralizado, marcado por la incertidumbre, y dejando en muchos la sensación de fracaso. Una sensación que nos recuerda otros tantos momentos de frustración, en el curso de nuestra historia, en los repetidos intentos fallidos de acometer grandes obras de construcción o transformación económica.

La paradoja del litio tiene que ver también con la brecha que existe entre las enormes posibilidades que este recurso natural le abre a la sociedad boliviana, y, sin embargo, lo poco preparados que estamos como país, y como Estado, para encarar con éxito este emprendimiento.

Pienso, por ejemplo, en la carencia de una idea-país, es decir un consenso amplio y claro, de qué realmente queremos hacer con el litio, y cómo lograrlo. Y que, así como carecemos de una visión nacional, tampoco tenemos una política de Estado para desarrollar consistentemente un proyecto tecnológica, financiero y comercialmente factible.

Por suerte, y no obstante esas falencias, no estamos en cero. Mal que bien hay un recorrido, una experiencia desarrollada de varios años, que, si algo importante nos deja, es una lección muy clara: para sacar adelante un proyecto de la envergadura del proyecto del litio, el voluntarismo no basta. Habría que añadir que es una lección que viene de la realidad, de los hechos, y no de la ideología o de los prejuicios.

En efecto, la idea de generar una tecnología nacional para la explotación del litio y, además, como un emprendimiento estatal, prescindiendo del capital extranjero, se ha revelado una quimera -la fantasía de un régimen ensoberbecido y delirante-. Como ya se sabe, este extravío populista nacionalista ha derivado en un experimento fallido y sumamente caro para un país pobre; alrededor de mil millones de dólares mal invertidos, y sin resultados que lo justifiquen.

Experimento que, por lo demás, ha supuesto la pérdida de muchos años valiosos, lo cual nos han rezagado aún más en la distancia que nos separa de nuestros vecinos, y de otros países del mundo que ya han alcanzado un ritmo de vuelo de crucero en el desarrollo de sus propios emprendimientos³.

A la vista de este fracaso, quizá ahora los bolivianos estemos en posición de admitir sin ambages ese grave error, y, por tanto, de reconocer que el proyecto del litio, sin la participación del capital extranjero, no es posible, de modo alguno.

Tan evidente es este yerro que el gobierno del MAS, malgrado suyo, tuvo que tragarse sus ilusiones soberanistas y estatistas, para salir a buscar socios extranjeros, y así evitar el completo naufragio de su proyecto industrializador del litio.

Ahora que ya sabemos qué es lo que no funciona, esta última experiencia tendría que servirnos para reencauzar el proyecto del litio, desde un nuevo enfoque conceptual y a partir de una nueva estrategia de gobierno diferente.

Es el golpe de timón necesario para su relanzamiento.

³ Véase, **Informe Nacional de Coyuntura (Coy 411)**: “El proyecto de litio: ¿qué sabemos y qué no?”, 16 de enero, 2019, www.fundacion-milenio.org

Pero los escollos continúan

En efecto, los obstáculos políticos, institucionales y sociales, con los cuales choca la posibilidad de enmendar la dirección del proyecto del litio, persisten, y mantienen vigor.

Uno de los escollos, sin duda, es el rentismo corporativo -un rasgo de la cultura política nacional-, y cuya impronta se advierte en cuanto proyecto de desarrollo se trata de poner en marcha.

Así lo vimos a principios de este siglo, cuando el descubrimiento de los grandes campos de gas natural en el sur boliviano desató una escalada de expectativas y de luchas sociales por la captura anticipada de sus beneficios, al punto de entorpecer y finalmente abortar el promisorio intento de exportar el gas boliviano a la costa de California, desde un puerto en el Pacífico⁴.

El caso del litio no es muy diferente, y no solo por expectativas de beneficios, hasta cierto punto legítimas, sino, y sobre todo, por la entrada en escena de grupos de interés y fuerzas locales y regionales, con enorme poder de presión, quizá la suficiente como para incidir en las decisiones de política gubernamental e, inclusive, para condicionar el destino del proyecto.

El otro escollo formidable es la demagogia política, que a menudo acompaña el surgimiento de expectativas rentistas, principalmente cuando se trata del aprovechamiento de recursos naturales, sea para cabalgar sobre ellas, sea para atizar el resentimiento y los sentimientos de postergación que anidan en sectores sociales o regiones del territorio nacional.

Recuérdese que el mismo Evo Morales protagonizó su ascenso político alimentando y manipulando esta clase de sentimientos colectivos, de manera que no hay porque extrañarse que, ahora, las reivindicaciones de regalías y otras demandas en torno a la explotación del litio, incuben la aparición de otros líderes populistas y con posturas radicales decididos a bloquear su ejecución o bien a condicionarlo a sus propios intereses e imposiciones.

Pero no todos son intereses espurios o majaderías de gentes desinformadas en los conflictos sociales que han irrumpido periódicamente en la ya larga historia del litio boliviano.

En efecto, sería un grave error ignorar las preocupaciones de las comunidades campesinas y organizaciones locales y regionales por los impactos ambientales de las plantas de extracción, bombeo y evaporación de salmueras, o bien por el uso del agua en estos procesos, y naturalmente sus

⁴ Sobre los avatares del proyecto de LNG, véase mi libro *El cielo por asalto*, "Capítulo III. Capitalización y Nacionalización", Plural editores, 2009.

expectativas de percepción de compensaciones económicas, regalías y otros beneficios sociales⁵.

Son preocupaciones y expectativas lógicas y legítimas, y como tales, hacen parte de la realidad social con la que el proyecto del litio tiene que saber lidiar y encauzar, de una forma que no se conviertan en barreras infranqueables.

Sin embargo, no es eso lo que ha prevalecido en los años del gobierno del MAS. Por el contrario, el ambiente ha sido de desinformación oficial, de falta de transparencia en las actuaciones gubernamentales y de los operadores privados, y de ausencia de espacios genuinos y eficaces de negociación. No es de extrañar, por tanto, que el proyecto del litio esté hoy en día enormemente cuestionado y desprestigiado.

Esta convergencia de rentismo corporativo, demagogia política y desconfianza social, son ingredientes poderosos de un clima adverso y sumamente complejo para el desenvolvimiento normal de un emprendimiento de las características del proyecto del litio, que requiere imperiosamente de estabilidad social y buena gobernanza.

He aquí uno de los mayores retos para el relanzamiento del proyecto de aprovechamiento e industrialización del litio.



Planta de Cloruro de Potasio, Uyuni.

⁵ Estos aspectos han sido estudiados por Manuel Olivera, en su libro: *La industrialización del litio en Bolivia. Un proyecto estatal y los retos de la gobernanza, el extractivismo histórico y el capital internacional*, UNESCO-CIDES-UMSA, 2017.

Para relanzar el proyecto del litio

Debemos partir de la premisa de que hasta acá las cosas no se han hecho bien. Y ahí están los resultados fallidos, que no admiten dudas. Si ello es así, entonces es hora de corregir los fallos y desaciertos⁶.

Uno de tales errores (además del anacrónico enfoque estatista y nacionalista del régimen de Evo Morales, aunque muy condicionado por éste) es la improvisación y la falta de profesionalismo y competencia técnica y política en la gestión del proyecto del litio. La inexperiencia y estrechez mental de sus responsables parece haberlos llevado a creer que se podía hacer camino al andar; un voluntarismo temerario, dispuesto a desafiar los avances científicos y tecnológicos, tanto como la realidad de la industria mundial del litio.

Bueno, ya sabemos que esto no funciona, lo que nos obliga a replantearnos la manera de encarar los problemas y acometer las soluciones. Comenzando por exigirnos el tratar de hacer bien las cosas, con seriedad y sentido común, con una estrategia inteligente que allane los obstáculos al proyecto. Los bueyes tienen que estar delante de la carreta, y no al revés. Este parece ser un cambio de actitud, necesario y fundamental.

Sí, como hemos dicho ya, uno de los problemas es la ausencia de una idea-país del proyecto del litio, que se exprese en lineamientos de una política nacional definida y de largo plazo, que dé coherencia y continuidad estratégica a las acciones gubernamentales, institucionales y empresariales, entonces empecemos llenando este vacío. Hagamos el esfuerzo por dotarnos visión estratégica, de un norte claro, para el proyecto del litio, y capaz de generar amplios consensos nacionales y regionales.

Para ello propongo un mecanismo muy concreto y práctico: el gobierno nacional tendría que conformar un Consejo Nacional del Litio, invitando a un grupo de especialistas de reconocida capacidad, a trabajar con sentido técnico y plena autonomía, en la formulación de una Política Nacional del Litio, que luego sería puesta a consideración del Poder Ejecutivo y de la Asamblea Legislativa.

⁶ Un recuento detallado de las acciones y medidas legales llevadas a cabo por el gobierno del MAS, bajo la presidencia de Evo Morales, en la puesta en marcha de su estrategia de industrialización del litio con tecnología y recursos bolivianos, así como de los avatares de las plantas de producción de carbonato de litio y de cloruro de potasio y de otros proyectos relacionados, ha sido realizado por Carlos Delius en un texto manuscrito, titulado: "Litio en Bolivia. Separando la paja del trigo", 2020.

Consejo Nacional del Litio

Este Consejo Nacional del Litio tendría la atribución y el mandato de realizar tareas como las siguientes:

1. Evaluar la situación de las plantas piloto de producción de carbonato de litio y cloruro de potasio, así como de los otros componentes del complejo industrial actual, a fin de determinar sus capacidades y posibilidades reales.
2. Analizar las opciones del país para reorientar el proyecto del litio, en el marco de una visión estratégica definida, y con una clara vocación de participar en toda la cadena de industrialización, e incluso en la industria de vehículos eléctricos de América Latina.

Y en unas condiciones tales que permitan maximizar la renta económica para el Estado y las regiones productoras, a la vez de garantizar la gobernanza ambiental de los salares y precautelar los derechos e intereses de las comunidades locales.

3. Recomendar los cambios legales necesarios, y también la estructura institucional adecuada, además de marcar las pautas para la reestructuración de la estatal YLB.
4. Compulsar el interés de potenciales inversionistas y socios estratégicos del Estado boliviano de participar en el proyecto del litio en sus distintas fases de desarrollo.
5. Proponer la política de regalías, impuestos y otras obligaciones, así como el régimen de reparto de beneficios equitativos.
6. Proponer un camino de articulación de la producción de litio con la producción de energías renovables, como la energía solar y otras.
7. Promover la formación de un cluster sectorial en torno al litio, y lineamientos de política de fomento de la investigación científica y tecnológica y la formación de recursos humanos calificados.

Las tareas arriba señaladas, definirán el contenido central de la Política Nacional del Litio. Informes preliminares podrán ser presentados tanto al gobierno como al parlamento.

En el desarrollo de esta agenda, el Consejo Nacional del Litio debería poder trabajar con el apoyo de expertos extranjeros de alto nivel.

Huelga decir que la idea de formar esta clase de instancia asesora bien puede servirle al nuevo gobierno boliviano para que intente articular una serie de acuerdos políticos, sociales y territoriales; es decir, construir grandes

consensos que hagan del litio un auténtico proyecto nacional de desarrollo y con el más amplio respaldo posible.



Tesla Model S